

فصل اول

EL ARTE EN LA MEMORIA

فن الذاكرة



COLABORAN:

Marcos Ana
Nati Cabello
Luis Castro
Óscar Esquivias
Ignacio Fernández de Mata
Javier López-Gil
Carlos de la Sierra

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Fotocomposición Rico Adrados, S.L. (Burgos)

IMPRESIÓN:

Amábar, S.L. (Burgos)

Depósito Legal: BU-116. – 2006

ISBN: 84-96135-24-1

Jesús Ojeda

Presidente de la F.E.C.

Perdidos en la lucha cotidiana de todos los asuntos que atañen a los comerciantes desde el punto de vista práctico, corremos el peligro de no ver más allá de nuestras tiendas. Y lejos quedan los tiempos en que los comerciantes burgaleses financiaban el arte y los monumentos. A nivel individual el mecenazgo es hoy muy difícil, pero a nivel colectivo, para eso está la FEC, tenemos la posibilidad de continuar con ese noble e impagable placer de estar con el mundo del arte.

Los comerciantes no sólo hemos traído mercancías de otros lugares, sino también, y esto es mucho más importante, hemos puesto en la calle, en nuestras tiendas, las ideas que venían de fuera. En lo abstracto y en lo concreto, en lo de aquí y en lo lejano, sin compromiso pero con libertad... el foro de lo diario está al alcance de todos en los mercados y en los comercios.

Pero hoy vivimos en un mundo global en el que las nuevas tendencias y la cultura llegan antes que las personas.

Nada tienen que ver las cuentas de resultados de nuestras tiendas con el suave y profundo placer de invitar a un pintor a colgar sus obras en nuestra sala de exposiciones. Los comerciantes vivimos de Burgos y de los burgaleses y ellos de nosotros, pero, además, queremos que no sólo en lo material, sino también en lo intelectual, sienta la sociedad burgalesa que estamos ahí, para más cosas.

Y aquí está Juan Vallejo.

Mucho siento cuando veo la obra, pero poco les puede decir este comerciante de Juan Vallejo porque su pintura ya dice mucho. Y entre estos mundos tan distintos, el del artista y el del tendero, ya hace unos años que hay una gran complicidad.

Aquí esta Juan Vallejo.



El liquen en la memoria

Pez pintado al óleo sobre un casco de soldado
1969

Para Alejandro,
porque tus ausencias me acercan al dolor de quienes
no tienen consigo lo máspreciado de sus vidas.

Vi a Job, a muchos Jobs caminando hacia el sol frío de la mañana, en una hilera sorda de pies arrastrados que borran las huellas precedentes. Iban maniatados, con las piernas cobardes, avanzado a culatazos, escarnecidos por las voces caninas de la misma camisa de distinto asesino. Sucios del orín del miedo, levantaban invisible nube de últimos pensamientos jironada por las ramas de los robles cómplices. Iba Job, uno rezando a Cristo y la mayoría acordándose de la Justa, Carmen, Víctor, Dieguito, Satur, Aurora o Pilarín. Escogieron a tres para cavar el endurecido suelo del amañecer. Al palear la tierra arriba Job pudo ver que tras el crudemérito máuser iban las manos de quien compartió con él subastado y vasos de churrillo. Pero no había manera de llegar a los ojos de Aquél. Golpes cada vez más precisos en clavículas e ijares ordenaron las tandas.

Los perros más nerviosos comprobaban el cerrojo del fusil tratando de no oír el babeo patético de aquellos hombres que ya no lo eran: rojos, ateos, monstruos, ¡antiespañoles!, (pero no ya vecinos, ¡qué horror si no!). Y pun-pun-pun-pun, cayeron aquellos mierdas de esfínteres flojos, temblequeando –alguno, a sus años, murmurando “mamá, mamá”– hasta que el jefe de escuadra sacó su pistolón y, eficaz, remachó la industriosa mañana. Al camión, coñac, y a seguir liberando la patria.

Atrás, –*retaguardía*– en el vacío de unos pueblos sin hombres que tal nombre merezcan, mujeres ojerosas se cubren con pañuelos y boinillas, prendas que visten su calvario. Sus muertos –han tardado en saberlo– se agusanan en mitad del monte, animalizados, sin ritos consolativos para sus deudos, sin cruz o placa que los recuerde. Todo está prohibido: por orden gubernamental no ha de haber luto ni llanto público. Sin cuerpos no hay muertos, sin muertos no hay viudas o huérfanos, sin cadáveres no hay defunciones y sin éstas no hay certificados que te permitan conservar esta propiedad, roja estúpida. Hay nuevo gallo en el corral. Tú a llorar en la escuela que tu padre fue un comunista de Rusia, que ni sabes lo que es ni dónde está –ni los que te acusan y pegan una tarde sí y otra también–. Y te irás en cuanto puedas, de la escuela, del pueblo, de la esperanza.

Mientras los vencedores hablaban del desarrollismo, pactos americanos y turismo, los de abajo viviendo un luto permanente y escondido entre la multitud obediente. Calladitos y apestados; así los quisieron. Y casi lo consiguen.

2006. Veo, conmovido por la pena y la rabia, a este Job absurdamente sacrificado en las hileras humanas de las sacas que pinta Juan Vallejo. Veo a este pobre pelanas sin futuro en las tantas historias que he escuchado a las familias que aún ven cada noche marchar al padre diciendo “no os preocupéis, yo no he hecho nada” . En las telas y sargas de estos lienzos, siento los ecos de la espera nerviosa de las mujeres frotándose las manos sobre el mandilón. Éste es Arte para pensar y sentir la desolación, la injusticia, el miedo y el olvido. Arte para una sociedad que no puede seguir dándole la espalda a sus muertos, que también son *nosotros*. Este artista incómodo pinta lo inexpressable: las angustias de las madres, la incompreensión de los huérfanos, la devastación de las viudas, el truncamiento carcelario, la inconclusión de tanto proyecto vital... Estos pedazos de dolor que firma Vallejo transmiten lo que supuso, para tantos –déjenme que use mis categorías–, *la ruptura del mundo*, congelar la vida en aquel instante en que los golpes nocturnos en la puerta abrieron el horror en sus vidas.

Ignacio Fernández de Mata

Desde la propia memoria que supone recuperar *El golpe* –ácida contemplación de la transición desde los graznidos totalitaristas–, Vallejo penetra en la ciénaga de la represión y el dolor, pretendidamente oculta bajo los hábiles pliegues que el interés de cada presente construye para sepultar los quintales de amargura, vileza y fealdad histórica acumulada.

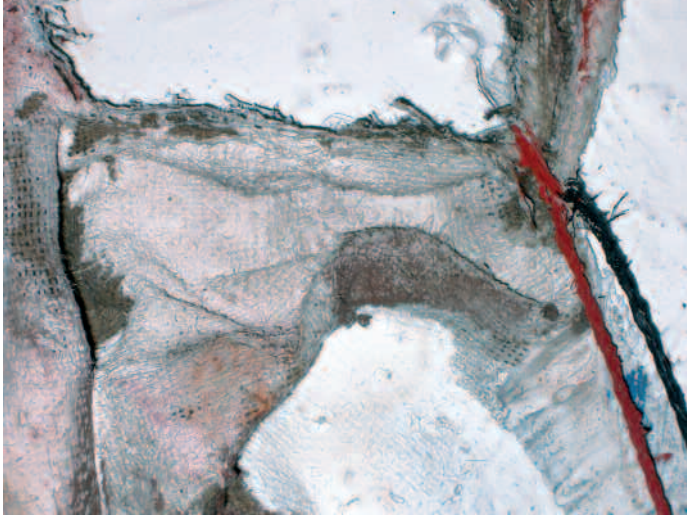
Habrà quien diga que ésta es una pintura homenaje, y no se equivocará, pero sobre todo es coherencia y valentía. Un Arte que, como aldabonazo de nuestras conciencias, emerge con la potencia indiscutible de los huesos exhumados y la memoria evocada. Digámoslo sin miedo, es una pintura para crecer, para humanizar –¡qué paradoja!– las almas embrutecidas. Los cuadros exigen detención y reflexión, lecturas sensibles sobre cada detalle de color o su ausencia –una urdimbre de inocente blanco, negro luctuoso y rojo de muerte, crimen e injusticia–, sobre las texturas y origen de los materiales, sobre lo repleto y lo vacío, los fondos, los juegos de proporcionalidad –asesinatos que parecen tener la importancia de un formicidío–, la contraposición de los lienzos... La manera en que el artista anuda los símbolos: la caverña platónica y el vientre materno, la impactante y desoladora tabla de lavar, la inconclusa tauromaquia del asta de toro y tierra de albero de las tantas españas gastadas, los nudos, las mortajas pobres y los bastos lutos de Castilla, la tela del raído colchón sudado –memoria de cansancios de pobre jornal y leves recompensas de sencillez fornicio, del que los sicarios arrancaron al Justo en mitad de la noche–; una libertad perdida en el tornillo brutal del garrote, una escalera convertida en torturadora asesina, un tricordio que guarda el presagio en su negritud, rosas adolescentes de fúnesto rojo... Vértigo. Un tiempo ido, pero como diría el maestro Buero, también “recobrado” en esta exposición que enlaza tan oportunamente con luchas de nuestro presente.

El concepto de *Memoria Histórica* que enmarca la muestra es una de las grandes voces de nuestro tiempo. Sus perfiles erráticos –en el fondo no es otra cosa que Historia Social– cobran inmenso valor al nacer *de abajo*, de las familias afectadas por la represión, y alzarse contra una historia hurtada desde las versiones escritas al dictado. De esta forma, las reliquias amadas de estos hombres y mujeres osificados, irrumpen en nuestro presente para ser *reincorporados* a la construcción de la Historia de Todos. Un proceso para la conclusión de los duelos y la conservación de la memoria que ha cruzado más de medio siglo de oprobio despertando la admiración internacional.

Por entre los lienzos de Vallejo se cueñan llantos, desesperanzas y vigor. Como altoparlantes jeremiacos transmiten los gimoteos balbucientes de quienes esperan la muerte *afusiladora*; los setenta años de plantas, los silencios del temor, la rabia y el rencor. ¡Que entre el viento y se lleve el miedo! Que no se cierren más persianas y puertas –atestiguo– para contar su tragedia. Que la recuperación y respeto permita suspirar aliviadas a quienes como doña Petra –llevando por fin los huesos de su hermano al camposanto– me confesaba: “Ahora puedo morir tranquila. ¡Esta ha sido una muerte que ha durado tanto...!”

De una hermana a otra. Cierre Antígona con su inigualable metáfora la lucha de tantas familias por dar cumplida sepultura a sus enfusados deudos, resume las tareas de tantos *olvidados* por ocupar el espacio que les pertenece. Y después callemos todos. Tiempo para el Arte, para sentir:

Yo, por mi parte, enterraré a Polínice. Será hermoso para mí morir cumpliendo ese deber. Así reposaré junto a él, amante hermana con el amado hermano; rebelde y santa por cumplir todos mis deberes piadosos; que más cuenta tiene dar gusto a los que están abajo, que a los que están arriba, pues para siempre tengo que descansar bajo tierra. Tú, si te parece, desprecia lo que para los dioses es lo más sagrado.



Un creador no repite; se diferencia del que no lo es
en su predisposición de no rehacer lo hecho.

Juan Vallejo, 1983

(El lenguaje de las artes plásticas.
La experiencia artística).

Javier López Gil A.

El 27 de septiembre de 1975, en Hoyo de Manzanares, provincia de Madrid, fueron fusilados tres miembros de ETA y dos del FRAP. Los juicios celebrados en Burgos, marcaron los estertores del franquismo. Un año después, fallecería el dictador.

El 23 de febrero de 1981, Tejero, un coronel de la Guardia Civil, secuestraba el Congreso de los Diputados, pistola en mano, junto a un grupo de guardias. Eran las seis y veintiséis de la tarde.

Juan Vallejo vivió aquellos acontecimientos en ambas ciudades, Burgos, su tierra natal y Madrid, su ciudad de residencia. El pintor apuntó los sucesos de aquella convulsa España, en diversos escritos y trabajos a lápiz y tinta china. Muchos de aquellos escorzos y apuntes, dieron lugar al cuadro titulado *El Golpe*, un lienzo de 2,75 x 7,00 m.

En efecto, a raíz de los sucesos del 23-F que, junto a los asesinatos de Enrique Ruano, Rafael Guijarro, Grimau, Puig Antich, entre otros, formaron la más triste leyenda de nuestro país. El pintor burgalés encargó una tela, cuyas dimensiones pudieran recoger tanta tragedia y que cupiera en la pared principal de su estudio de Gamonal. El lienzo fue cosido, para completar el formato deseado por la madre de Ángel Macarrón, uno de los mejores técnicos de Arte de España, y al que Vallejo siempre confiaba sus grandes obras. Nueve años más tarde, Macarrón montaría e instalaría el gran Sileuros, una obra de 37 metros cuadrados que preside la sala capitular de Silos junto a otros diez cuadros del castellano.

Vallejo estuvo tentado por aquellas fechas de 1981, de trasladar su residencia a Francia dados los visos de dictadura que se anunciaban, pero el aire fresco de la democracia incipiente, volvió a navegar por las tierras y las ciudades españolas, lo que indujo al pintor a quedarse en su país y asistir al nacimiento de su primer hijo en abril de 1981, mientras que el cuadro del Golpe, iba conformando la historia más reciente de una España cuyos dos rostros seguían mirándose con odio y rencor. El estudio de Burgos, almacenó bocetos y lienzos alusivos a tantos sucesos acaecidos por aquellos días que teñían de sangre y dolor las calles y las gentes de España. Vallejo los recogió en colores y formas que continuaron la tragedia reunida por Picasso en su Guernica, con el trasfondo del color como un aire de libertad presentida, lo cual quedó demostrado por la historia.

Durante ocho meses fraguó y completó el enorme lienzo, el cual, quedó expuesto en la magnífica sala de exposiciones de la Federación de Empresarios de Comercio de Burgos. La muestra se inauguró el 4 de octubre de 1996, estando prevista su clausura el día 5 de noviembre, cosa imposible, dados los miles de visitantes que acudían a admirar la obra de Vallejo, una gran retrospectiva vallejana que hubo que prorrogar para que los institutos y colegios de la provincia y de la ciudad pudieran acercarse a la sala de la FEC. Agrupaciones de jubilados, instituciones de todo tipo, asistieron a uno de los acontecimientos culturales más importantes del milenio a punto de concluir.

Vallejo, expuso en aquella ocasión más de un centenar de obras, que después de 20 años de exilio voluntario de su tierra, pudieron ser contempladas por sus paisanos. Todas sus monografías, desde su extraordinario Quijote –expuesto en la Catedral de Burgos con motivo del IV centenario de la primera edición del Quijote, el pasado año–, hasta la Divina Comedia, ésta aún inconclusa; así como la Tauromaquia, Eros, los Pájaros, y todas las concernientes a su amplísimo mundo místico, nutrido por sus largas estancias en las abadías de Cardeña, Silos, la Oliva, etc. Obras que exaltan el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz y el Gran Teatro del Mundo. Carpetas y cuadernos elaborados en los silencios de su casona y en tantos periplos de su juventud, fueron mostrados en vitrinas y soportes que ocuparon durante dos meses el espacio expositivo de la F.E.C.

Vuelve ahora a colgar, en el 25 aniversario del Golpe de Estado de Tejero, su obra *El Golpe*, en el mismo escenario, en la misma pared. Esta vez acompañada de los bocetos que la pergeñaron, de los dibujos y escritos que el pintor tramará para dar culminación a una de las obras emblemáticas de nuestro tiempo. La historia de España que se escriba, puede mirar en este relato vivido gran parte de sus páginas contemporáneas.

Junto a *El Golpe*, se cuelgan todos los cuadros que pintó en homenaje a los muertos republicanos de la Guerra Civil, así como otros recientes que aluden a los fusilados en Andaya y Milagros –más de 100 fueron sacados del Penal de Burgos–. Destacan los homenajes a Julián Grimau, Marcos Ana (felizmente entre nosotros), Antonio-José, Puig Antich y los asesinados en las cunetas de Estépar. Y tantos desconocidos que gravitan en el soporte de unos cuadros ampos e immaculados, blancos y serenos cuadros, que junto a *El Golpe*, narran la mejor historia de una España negra que aún sigue estremeciendo.

Juan Vallejo, su obra, su vida de pintor comprometido, pertenece ya al Patrimonio Nacional y también al Patrimonio de la Humanidad, no en vano, sus pinturas están en las colecciones del Estado Español y en lugares como las abadías de Cardeña y Silos, monasterios que cobijan sus murales (la bóveda de la escalinata imperial y su impresionante Sileuros). Allí, entre el ora et labora, monjes blancos y monjes negros, velan su obra en una memoria que es arte, luz y misticismo.

Paisajes de la memoria

Con cierto retraso histórico, la sociedad española asume la recuperación de la memoria de las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo. Con retraso y algunas reservas: aún hoy no faltan quienes desean olvidar cosas que nunca han tenido presentes o pasar una página de la que no han leído una palabra. Ciertamente, cuando el número de los que no leen un libro nunca o casi nunca se acerca al 50% y cuando son legión los que tienen a gala decir que no entienden de política o se inhiben, como si no fuera con ellos, se comprueba que lo de dejar las cosas “atadas y bien atadas” no fue una baladronada del sedicioso sedicente Caudillo.

Luis Castro

La recuperación de la memoria se algo más que una operación académica o política. Debe ser –lo está siendo, a pesar de todo– una toma de conciencia colectiva, que es a la vez causa y consecuencia de una creciente madurez democrática.

Este asunto tiene también un aspecto plástico, visual: se trata de rescatar del olvido ciertas escenas, de concebirlas y darles (a) luz, de captar la expresión de sus protagonistas y antagonistas y, sobre todo, de pintar los paisajes diáfanos que se abrían ante los ojos de los que estaban a punto de morir. La vida de la sociedad española en las décadas centrales del siglo XX fue frustrante, dolorosa y estéril para millones de seres, pero fueron muchos los que quisieron luchar por un futuro más luminoso, ya fuera mediante sus herramientas de trabajo, ya con la pluma o el violín, o bien con las armas, si no hubo remedio. (“¡Dios, cuánto odio sólo por amor!”).

Pero la zarpa del fascismo cayó arteramente sobre ellos, los arrojó fuera de la patria, los aprisionó, los desapareció y después trató de hurtarnos su recuerdo casi para siempre.

Como Eneas, Juan Vallejo ha bajado valientemente a los reinos que habitan esas sombras, donde se recuerda y añora con mucho amor –seguramente más del que merecemos– el mundo de los vivos. El pintor ha interpelado a los espíritus, que le han revelado sus misterios y vaticinios, y él trata de comunicarnos con ellos mediante imágenes, sin olvidar tampoco la evocación de “los que en vida aborrecieron a sus hermanos (...) los que promovieron impías guerras o no temieron hacer traición...”

No es el menor de los mensajes de este mundo casi olvidado el mandato imperativo de dar sepultura digna a los muertos y reservarles un lugar en la memoria vigente. Sólo el cumplimiento de ese deber colectivo nos da derecho a contemplar el futuro con esperanza.

El estilo poético y visceral de Juan Vallejo (del Vallejo testigo del terrible siglo XX y del siglo XXI), sus artes alucinatorias y a la vez realistas son muy adecuados para el rescate y desvelamiento de ese universo oculto.

Conciudadano: contempla, reflexiona y sigue adelante.

DIARIO 16 Burgos

AÑO VIII. NÚMERO 2.402. 125 PTAS. BURGOS, VIERNES 2 DE AGOSTO DE 1996.

Campeones '16
Bruguera
asegura la
décima
medalla
El tenista español
ganó al brasileño
Meligeni y demostró
que es un firme
candidato al oro

La libertad del general Galindo amenaza la unidad antiterrorista

Los jueces comunican hoy al militar si sigue en prisión o sale bajo fianza
IU y los partidos vascos **PNV, EA e IU sospechan** El Gobierno afirma que no
están dispuestos a pedir una **que es un intento de dulcificar** ha dado instrucciones al fiscal
reunión de Ajuria Enea **la 'guerra sucia' contra ETA** general del Estado **pág. 13**

José Francisco
Guerra, "Es
triste acabar en
la cárcel por
una meada"

El PSOE niega el
'agujero' y afirma
que es una excusa del
Gobierno para subir
impuestos **pág. 21**

JOSE

HONDA

PRIMITIVA

Jueves, 1-8-96:

1	11	24	C	34
37	40	46	R	2



Juan Vallejo expone en Burgos
tras veinte años de ausencia **EL DORADO DE CASTILLA**

EXPOSICION DE JUAN VALLEJO

Un círculo de tres décadas hecho a lápiz

A exposición de Vallejo en el Cuartiro de la Plata vendrá tres platos clasificados por el jurado: "Trinques y platos de juventud", "Platos de la vida cotidiana" y "Platos de la vida de la alta sociedad", con obra de la última generación de los platos de la alta sociedad. La primera obra de los platos de la alta sociedad es "Platos de la alta sociedad", con obra de la última generación de los platos de la alta sociedad. La primera obra de los platos de la alta sociedad es "Platos de la alta sociedad", con obra de la última generación de los platos de la alta sociedad.



La
muestra
discurre
entre los
dibujos
expres-
mista de
su
juventud
hasta los
filosóficos
realizados
este
mismo
año

“Toda ciencia trascendiendo”

Ángeles y personajes bíblicos pueblan una obra mística llena de erotismo

[illegible]

*Expondrá una
colección de ángeles
concedidos para las
vidrieras de la
Catedral de Burgos*

Los versos de San Juan de la Cruz inspiran la "espiritualidad" de muchos cuadros.

Será, sin duda, uno de los aspectos más interesantes de esta obra: observar, no sólo por su contenido, sino por su depurada escritura, basada en el uso de palabras de colores, el desarrollo en distintos planos, una estética que aquí se manifiesta, una plástica coloreada que nos transporta en términos de espacio, tiempo y movimiento. Entre ellas, el "Quilón" es la mayor colección de dibujos y pinturas realizadas sobre la obra monumental "Curules" y "Sociedades Capitalistas". Dichas realidades en los años de la conflictiva para los en su entonces pueblo de Chumal de Hujo, en la zona de los tres municipios de Villavieja, donde el autor, por entonces, se encontraba, se hizo en una breve estancia alquilada hace algunos



por San Juan de la Cruz y usual en homenaje "yo [el Cantino Espiritual]". También en "Las instrucciones de San Antonio", un tríptico en el que se narra de manera dispersa los hechos, volutas, sepias, poemas, cuentos, aquellos que pertenecen a la cultura de la época. "Es

[illegible]

"El Golpe" pretende ser la réplica contemporánea del "Guernika" de Picasso

Franco estrena dispar en Viena una confesión en Viena. El editorial de "Revista Triunfo" se dice "gobernamental" y no manifiesta el apoyo a Franco. El editorial de "Revista Triunfo" se dice "gobernamental" y no manifiesta el apoyo a Franco. El editorial de "Revista Triunfo" se dice "gobernamental" y no manifiesta el apoyo a Franco.

Son obras de los años 60 que completan una larga trayectoria en la prosa del escritor. Un "Homenaje a Alfonso Storni" nos llama a mundo alburmeto y feminino y "Las matinas de Gatorra" reconstruyen el gran cuadro de Valquez en alegato antinuclear.

Las obras se agrupan en tres partes: Dibujos y pinturas de juventud, Las libertades y Mística.

Libertad, un anhelo vigente



"HOMENAJE A LOS MUERTOS DE VITORIA" 3 de marzo de 1976.



un millón y medio de dólares, en forma de un préstamo a largo plazo, en el año 1991.



El Golpe presencié durante los meses de octubre y noviembre de 1996 a miles de visitantes que acudían de la mano de sus mentores, en unos casos, espontáneamente, en otros, o seducidos por los comentarios de los que habían presenciado la historia más reciente de una España que llevaba ya 20 años de experiencia democrática, en un relator lienzo que leía la memoria de la historia.

Podían verse en la sala de la Federación de Empresarios de Burgos, a niños de 5 años con sus maestros explicándoles la obra de Vallejo; alumnos adolescentes con sus profesores narrándoles la transición plasmada en un cuadro que les miraba fresco y delatador. También los jubilados, los que vivieron y participaron del asombro y el enfrentamiento, del luto, el exilio y la persecución.



ANTE 'EL GOLPE' Juan Vallejo, en el centro, acompañado de Carlos Olivares, presidente de la FEC, y Emílio de Miguel, vicepresidente de Caja Salamanca y Soria, entidad patrocinadora.

SUSANA SANTAMARÍA

La exposición de Vallejo provoca un impacto cultural en Burgos

A pesar del "boicot oficial" numeroso público acudió a la inauguración

PÁG. 6



Visitantes a la exposición retrospectiva de Vallejo en la Sala de exposiciones de la F.E.C. en 1996.



Vela Zanetti, acudió a admirar la obra de Vallejo expuesta en la F.E.C.
Fue el 22 de octubre de 1996. Una instantánea que inmortaliza a dos personajes que han dejado en el mundo su obra y el nombre de Burgos.



Se prorroga la exposición de Vallejo tras recibir a más de 12.000 visitantes

PÁG. 37

Primera página de Diario 16 Burgos en la que se anuncia la prórroga de la exposición de Vallejo.
Era un 7 de noviembre de 1996.

PINTURA

Clausura de la exposición de Vallejo

Hoy se cierra la muestra pictórica más importante celebrada en Burgos durante los últimos 20 años

VALLEJO se despide hoy de Burgos, de su Gamonal, tras siete semanas en las que sus cuadros han hablado sin descanso desde la galería que la Federación de Empresarios de Comercio tiene en el centro comercial Camino de la Plata. Quedan, pues, pocas horas para que quienes todavía no han podido presenciar la muestra echen el último vistazo a una antología que merece la pena.

Desde que el 4 de octubre, óleos y dibujos colgaran de las paredes de la FEC, en torno a las 20.000 personas se han acercado a contemplar las obras.

Vallejo trata en su pintura a través de un particular enfoque el expresionismo subrealista, influido por Picasso y Miró y el tremendismo de Goya. El pintor, exiliado voluntariamente de Burgos durante dos decenios, aborda asuntos como la intentona del golpe de Estado del 23-F, los últimos fusilamientos ordenados por el dictador Franco, la turbia muerte del estudiante Enrique Ruano, la represión brutal contra los trabajadores en Vitoria, o el alegato anti-nuclear -anti Garoña- construido sobre el modelo de las Meninas de Velázquez, uno de sus inspira-



Conferencia, hoy, a las 8

Como colofón a la exposición de la obra antológica de Juan Vallejo, la Federación de Empresarios de Comercio (FEC) ha organizado para esta tarde -desde las 20 horas- un acto público en el que el pintor disertará sobre el "Teorema del Espolón (Arte, Sociedad y Cultura)". La conferencia tendrá lugar en el salón de actos del Centro Comercial Camino de la Plata, y en el coloquio intervendrán también Carlos Olivarés, presidente de la FEC, y José Luis Estrada, director de Diario 16 de Burgos.

dores.

Pintores de la talla de Vela Zanetti han querido compartir las experiencias de este hombre prometido en el abordaje a la cultura desde diferentes ópticas -ninguna académicista-, en especial desde la perspectiva religiosa, aspecto que impregna muchos de sus cuadros. Quedan, pues, pocas horas para gozar de la muestra pictórica más importante que se ha celebrado en Burgos durante los últimos 20 años.

El sueño de la libertad

Para entender los acontecimientos vividos durante la transición hay que recordar algunos sucesos diarios que marcaron hitos a fuego de historia. También se necesita recuperar la memoria sencilla de los ciudadanos. El día 29 de enero de 1981 en Madrid amaneció un día luminoso y frío. Imposible de olvidar para un burgalés acostumbrado al sol de uñas de su infancia. Poco después de las cinco de la tarde los teletipos de agencia transmitían la noticia: “El presidente Adolfo Suárez ha dimitido”. Una sensación extraña se apoderó de todos. Muchos intuimos que el oleaje turbulento de los hechos vividos hasta entonces se detenía y quedaba congelado en una imagen borrosa que ya era olvido.

Algunas frases hacen triste fortuna. Cuando el Gobierno de UCD invocaba el descontento de los militares para atenuar la presión que recibía desde la oposición socialista, Alfonso Guerra dijo: “Si el caballo de Pavía irrumpiera en el Parlamento, Suárez se subiría a su grupa”. Lo que sucedió después pertenece al inframundo de la caverna patria. La televisión sueca resumió el esperpento nacional comentando, “un torero entró en el Parlamento dando tiros”. Fuimos el

Carlos de la Sierra

hazmerreír del mundo civilizado y hoy muchos se empeñan en reeditar su torpeza.

A las 18,23 horas del lunes 23 de febrero de 1981, un teniente coronel de la Guardia Civil con tricordio, al mando de doscientos hombres uniformados y armados, invadía pistola en mano el hemicycle del Congreso, reunido en sesión plenaria para investir a Leopoldo Calvo Sotelo presidente del Gobierno. La estrategia golpista descansaba en el doble supuesto de que los guardias civiles a las órdenes del teniente coronel Antonio Tejero habían asaltado el Congreso en nombre del Rey mientras el teniente general Milans del Bosch, que había desplegado los tanques de la División Maestrazgo en Valencia, se proponía únicamente colmar el *vacío de poder*, creado por el secuestro del Gobierno en funciones. Inmediatamente declaraba el estado de excepción y suspendía la actividad de los partidos y los sindicatos.

El Estado democrático hizo crisis el 23-F. En torno a la Corona de los Borbones, representada en Juan Carlos I, esa jornada se apiñaron los viejos fantasmas familiares de su abuelo Alfonso XIII y de su cuñado Constantino de Grecia, derrocados por sus connivencias con dictaduras militares. A la 1,14 horas de la madrugada, S. M. el Rey, que vestía uniforme de capitán general, transmitió a través de TVE el siguiente mensaje: “La Corona no puede tolerar acciones de fuerza que traten de interrumpir el proceso democrático”.

Desde Burgos, como en el resto de España, seguíamos los sucesos a través de las noticias de radio y por las imágenes de televisión en blanco y negro. La sociedad civil se empeñaba como nunca en la conquista de sus derechos ciudadanos sobreviviendo a pesar del estruendo de las bombas de ETA, que se cebaba en atentados a los militares, el nuestro chasquido de los subfusiles de hombres uniformados y la insoportable presión política que los partidos ejercían contra sus adversarios y en el caso de UCD contra sí mismos. A todo ello se unía una situación financiera desastrosa con una inflación desbocada, las graves dificultades para armonizar una nueva organización territorial del Estado, la

preocupación de los sectores progresistas del país contrarios al ingreso de España en la OTAN, y desde luego, la imposibilidad del Ejército para asumir la amnistía general concedida en octubre de 1977 a todos los presos de ETA, incluidos los condenados por delitos de sangre, y la legalización del PCE en abril del mismo año.

El lunes 23 de febrero fue un día invernal, gris y desapacible. Hacía media tarde, tras conocerse la noticia, los burgaleses se retiraban a sus casas. Antes de anochecer, el silencio era dueño de una ciudad vacía, muerta, sin pulso. Recordaba a la vieja urbe levítica del pasado. De repente estábamos en el ayer. La madrugada del martes 24, fue terrible.

Una larga vigilia para millones de demócratas insomnes por necesidad. Apenas clareaba el día, el horizonte tan negro se iluminaba de algunos colores de esperanza. A medida que avanzaba la jornada la luz ganaba fuerza sobre las sombras. Poco después del mediodía los medios constataban el fracaso de los golpistas, la incertidumbre quedaba apresada en la imagen polvorienta de una vieja fotografía desteñida por el paso del tiempo.

España o el portento. Los españoles o el prodigio. Lejos de amilanarse ante la adversidad, los ciudadanos tomaban las calles, manifestaban su alegría, reafirmaban sus deseos de libertad y progreso, cantaban su gozo a todos los vientos, y frente a las fuerzas del pasado, desplegaban su vigorosa filosofía de vida. Los derechos civiles y la democracia se consolidaban mientras los jóvenes bailaban al ritmo trepidante de la movida cultural. Luces y sombras de una década que nos enseñó a soñar en libertad.